

# IOA

**INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA**  
**CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES**

*Colección*

# PENDONEROS

*Con renovada fe en el futuro, los Miembros de Número del IOA se complacen en entregar la presente publicación, como homenaje a su Patria, en el Sesquicentenario de vida republicana.*

*Alfonso Cabascango Rubio*

*Marcelo Valdospinos Rubio*

*Renán Cisneros del Hierro*

*Miguel A. Hermosa Cabezas*

*Carlos Benavides Vega*

*Bolívar Cabascango Rubio*

*Raúl Maya Andrade*

*Alfredo N. Montalvo Males*

*Plutarco Cisneros Andrade,*  
**DIRECTOR GENERAL**



**AUSPICIO ESPECIAL:  
BANCO CENTRAL DEL ECUADOR**

|              |                                      |  |
|--------------|--------------------------------------|--|
| <i>Dr.</i>   | <i>Ricardo Muñoz Chávez</i>          | <i>Ex presidente de la Junta Monetaria</i> |
| <i>Abog.</i> | <i>León Roldos Aguilera</i>          | <i>Ex-presidente de la Junta Monetaria</i> |
| <i>Dr.</i>   | <i>Rodrigo Espinosa Bermeo</i>       | <i>Ex-Gerente General</i>                  |
| <i>Econ.</i> | <i>Germánico Salgado Peñaherrera</i> | <i>Ex-Gerente General</i>                  |
| <br>         |                                      |  |
| <i>Dr.</i>   | <i>Gonzalo Cordero Crespo</i>        | <i>Presidente de la Junta Monetaria</i>    |
| <i>Econ.</i> | <i>Mauricio Dávalos Guevara</i>      | <i>Gerente General</i>                     |
| <i>Lcdo.</i> | <i>Eduardo Samaniego Salazar</i>     | <i>Subgerente General</i>                  |



**EDITOR:**

Instituto Otavaleño de Antropología — 1981 —

Casilla 1478

Otavalo-Ecuador

---

---

**CONSEJO EDITORIAL:**

*Plutarco Cisneros Andrade*

*Segundo Moreno Yáñez*

*Juan Freile Granizo*

*Carlos Benavides Vega*

*Fernando Plaza Schuller*

*Simón Espinosa Cordero*

*Patricio Guerra Guerra*

*Hernán Jaramillo Cisneros*

*Carlos Coba Andrade*

*Francisco Aguirre Vásconez*

*José Echeverría Almeida*

**COMITE EDITORIAL:**

*Plutarco Cisneros Andrade*

*Segundo Moreno Yáñez*

*Carlos Benavides Vega*

*Simón Espinosa Cordero*

**COORDINADOR GENERAL:**

*Juan Freile Granizo*

**DIRECTOR GENERAL:** *Plutarco Cisneros Andrade*

---

---

**DIAGRAMACION Y DISEÑO:**

*Julio O. Flores R.*

*Edwin Rivadeneira*

**IMPRESION:**

*Editorial "Gallocapitán"*

*Otavalo - Ecuador*

---

---



(Compilador) :

Udo Oberem

COCHASQUI: Estudios Arqueológicos

\*

Serie: Arqueología





# INDICE

|   |     |
|---|-----|
| Una evaluación de los aportes de las investigaciones arqueológicas en Cochasquí.<br>Segundo E. Moreno Yánez. ....                   | 11  |
| Informe de trabajo sobre las excavaciones arqueológicas de 1964-1965 .<br>Udo Oberem, Roswith Hartmann. ....                        | 39  |
| Algunas características arquitectónicas de las pirámides de Cochasquí.<br>Udo Oberem . ....   | 59  |
| Hallazgos arqueológicos de la Sierra ecuatoriana: indicios de posibles relaciones con Mesoamérica.<br>Udo Oberem . ....             | 71  |
| Aportes a la reconstrucción de edificios con planta circular, sobre las pirámides con rampa de Cochasquí.<br>Wolfgang Wurster. .... | 79  |
| Los montículos funerarios con pozo<br>Udo Oberem . ....   | 125 |
| Dos pozos funerarios con cámara lateral en Malchinguí.<br>Albert Meyers, Udo Oberem, J. Wentscher, Wolfgang Wurster. ....           | 143 |

|   |     |
|---|-----|
| La serie de esqueletos humanos de Cochasquí y de otras regiones del Ecuador.<br>Kari Kunter. .... | 171 |
| Análisis de la cerámica de Cochasquí .<br>Albert Meyers. ....                                     | 219 |

**LOS MONTICULOS  
FUNERARIOS CON POZO**

**Udo Oberem**

Sin lugar a dudas, los llamados montículos funerarios con pozo pertenecen a los objetos arqueológicos menos conocidos de la Sierra en el Ecuador. Se encuentran especialmente en la Provincia de Imbabura y también en el territorio de las provincias adyacentes. Según la información de las publicaciones, hasta ahora solamente en muy pocas ocasiones se han llevado a cabo investigaciones de dichos montículos funerarios con pozo. Las más importantes son las que hace más de 50 años, hizo en los terrenos de la hacienda "El Hospital" (provincia de Imbabura), uno de los iniciadores de la Arqueología Ecuatoriana, Jacinto Jijón y Caamaño, y los del año 1953 en Huarquí (Provincia de Pichincha) por Philippe Guignabaudet (1). Finalmente en los años 1964 y 1965 los integrantes del "Grupo Ecuador" del Instituto de Antropología de la Universidad de Bonn realizaron en Cochasquí (Provincia de Pichincha) nuevas excavaciones de montículos sepulcrales en colaboración con colegas e instituciones ecuatorianos. A continuación deseo informar brevemente sobre las excavaciones de dos montículos funerarios con pozo que especialmente me parecen interesantes. Lamentablemente en la bibliografía que tengo a la mano, las excavaciones mencionadas de Jijón y Caamaño y de Guignabaudet fueron realizadas, en cada caso, en un mínimum de tiempo. Por lo tanto fue imposible para los excavadores llevar a cabo mediciones y elaborar planos y dibujos más exactos, de tal manera que no es posible aquí hacer una comparación en pormenores con los resultados de Cochasquí.

Cochasquí está situado en la región septentrional interandina del Ecuador, aproximadamente a unos 70 Kms. al Norte de la Capital, Quito, en las vertientes suroccidentales del Mojanda, a unos 3.000 m. de altura sobre el nivel del mar. Las estribaciones del Mojanda se hallan cubiertas con tobas volcánicas que en vastas ex-

tensiones se han endurecido en forma de una masa parecida a piedra arenisca que lleva el nombre local de "Cangagua". Cochasquí es conocido en primer lugar por las pirámides de tierra con rampas de ascenso que allá se encuentran (3). Entre ellas y en los terrenos circunvecinos de las pirámides se levantan sobre el suelo 15 montículos artificiales redondos. En el transcurso del tiempo otros 15 han sido aplanados por el arado y otras labores agrícolas. Sin embargo, a base de las distintas coloraciones del suelo y con ayuda de la fotografía aérea, es posible todavía reconocer su antigua ubicación.

De los montículos funerarios que a continuación describiré, el primero, es decir el montículo "a", está situado al sur de las pirámides y al norte de la carretera Tocachi-Malchinguí, en el paraje denominado "Las Tolas IV"; el segundo, el montículo "n", al norte de la antigua escuela, en los alrededores del edificio de la hacienda vieja.

El montículo "a" tiene un diámetro de alrededor de 40 m. y se eleva en su parte más alta, desde nuestro punto cero de medición, unos 5 metros sobre el terreno circundante.

Sobre la técnica de excavación quiero solamente decir que el montículo fue excavado según el método de cuadrantes: en uno nororiental y en otro cuadrante suroccidental y cada uno de estos en estratos de 25 cms.. Así fue posible dibujar cortes correlativos de la totalidad del montículo. Este se encuentra construido con arena de distinta calidad. Ha sido cubierto por una capa de barro que se extiende por debajo de la superficie arada y por encima de todo el montículo. En el centro de éste y a 1,50 m. de profundidad de la superficie del suelo no removido, se encuentra un pozo sepulcral redondo, de 2,90 m. de diámetro en su parte superior y escalonado hacia adentro. Este se destaca claramente del resto del piso no removido por el relleno efectuado con un material más claro. La parte inferior se encuentra a unos 60 cms. de profundidad y tiene 1 m. de diámetro. Los estratos rellenos en la sección superior del pozo funerario muestran un cuadro muy perturbado. Uno puede concluir, según mi parecer, que la construcción del montículo se llevó a cabo quizás de la siguiente manera: en primer lugar se excavó el pozo, luego, alrededor del mismo, se eligió una parte del montículo. Finalmente, después de llevar a cabo el entierro propiamente dicho, se llenó el pozo y se lo cerró con capas delgadas

de barro. Al cierre del pozo se colocó una capa de polvo blanco de piedra pómez que se destaca muy claramente. Por lo demás, este estrato de piedra pómez se encuentra también en otros montículos funerarios con pozo en la región de Cochasquí. Al mismo tiempo tuvo lugar un nuevo amontonamiento del montículo y finalmente se rellenó la parte intermedia restante sobre el pozo, y luego todo fue recubierto con la capa superior a la que ya me he referido anteriormente.

En la parte superior del pozo funerario se encontraron tios de tres vasijas de cerámica fina y pintada, así como de cerámica tosca. Más interesantes sin embargo son los descubrimientos de huesos. Se trata de los huesos de 7 cráneos, pero sin mandíbulas inferiores. Cuatro de ellas se encontraron en otro sitio del pozo funerario, tres juntas y una aparte. Los cráneos y las mandíbulas inferiores estaban colocados sobre soportes de madera delgados. Desgraciadamente los huesos descubiertos se encontraban en tan mal estado de conservación que en algunos casos no era posible determinar, o en otros solamente bajo gran reserva, el sexo y la edad de los individuos a quienes pertenecían los mismos. Según los exámenes realizados por la doctora K. Kunter del Instituto de Antropología Física de la Universidad de Giessen (4), los fragmentos de tres cráneos pertenecen a adultos de sexo masculino y dos a mujeres jóvenes. Fue imposible determinar el sexo al que pertenecían los fragmentos de los dos cráneos restantes. Se puede decir sin embargo que uno de ellos puede ser atribuido a un individuo adulto y el otro a un niño de 7 a 14 años de edad. Los restos de las mandíbulas inferiores que se encontraron separados de los cráneos pertenecen a 3 adultos y a un niño. A causa del mal estado de conservación no se puede hacer con seguridad una atribución de las mandíbulas a los cráneos citados más arriba como tampoco de los 26 dientes sueltos y de distintos pedazos de hueso que se encontraron en la parte superior del pozo funerario.

En contraposición con estos descubrimientos sueltos, estaba en la parte inferior del pozo un esqueleto casi completo de adulto, mal conservado, con un cráneo pequeño y delicado, pero con los huesos de las extremidades relativamente fuertes. Tampoco en este caso es posible una diagnosis segura respecto del sexo, sin embargo lo encontrado habla más por un individuo del sexo femenino que del masculino. Quizás se debe señalar todavía que en

este caso la mandíbula inferior se encontraba con el correspondiente cráneo. El esqueleto tiene una postura acurrucada, en tal forma que la parte superior del cuerpo estaba entre las rodillas. Bajo este se encontraban algunos pedazos de madera, quizás restos de un asiento o algo parecido.

Todos los cráneos de este montículo funerario estaban deformados artificialmente. La manera de deformación es siempre igual, se trata de la forma "Tabular erecta" y además de la variante "Plano Lambdikal" (según el sistema de Imbelloni (5).

Fuera de los restos del asiento y de los soportes de los cráneos, se encontraron también en el pozo funerario otros restos de madera. Desgraciadamente todos los pedazos de madera estaban muy húmedos, los cuales se desmenuzaron al ponerse en contacto con el aire. Sin embargo se podía ver que las paredes y el piso de la parte inferior del pozo y probablemente también la sección superior estaban revestidas con una capa delgada de madera. Finalmente se encontraron todavía pedazos más grandes de madera en la parte oriental del pozo, sobre el escalón de la parte superior. Así se podía notar que pertenecían a una batea que estaba empañetada en su interior con lodo fino de color gris claro. Esta tenía una longitud de 2,25 m., una anchura hasta 60 cms. y una altura de 18 cms. en la parte más alta del borde todavía conservado. Tenía una forma alargada y terminaban los dos extremos en punta.

Otros objetos, como por ejemplo: adornos, instrumentos musicales, utensillos de trabajo o ramas, no se han encontrado en este pozo funerario.

El segundo montículo, con la denominación "n", excavado por nosotros y que a continuación deseo describir, es más pequeño que el montículo "a". Su diámetro alcanza 35 m. en la dirección Norte - Sur y 30 m. en la Oriental-Occidental. Desde nuestro punto cero de medición se eleva en su parte más alta unos 3,50 m. sobre el terreno circundante. Igualmente fue excavado según el método de cuadrantes. El montículo propiamente dicho se hallaba construido con distintas capas de arena y cangagua terrosa. En contraposición al montículo "a" merece, sin embargo, señalarse una particularidad. La tierra extraída del pozo funerario ha sido utilizada en la construcción de un amontonamiento de colina de 50 cm. de alto, levan-

tada alrededor del pozo. En su base alcanza un espesor de hasta 4,50 m. Esta coronado por una fila de bloques de cangagua no labrados. En el centro se encuentra un pozo funerario, con dos escalones que al nivel del suelo no removido tiene un diámetro de 3,25 m. a 2,70 m. Por lo tanto no es completamente redondo sino de una forma levemente oval. La profundidad de su parte superior alcanza a 1,50 m. La segunda sección inferior del pozo tiene una profundidad de 54 cm., arriba alcanza su diámetro a 90 cm. y en el piso a 65 cm.

En el montículo "a" el pozo ha sido excavado en el suelo no alterado, en cambio no así en el montículo "n". Los constructores, de tal forma habían simplificado aquí su trabajo, de manera que ubicaron en el pozo en el lugar en donde antes un arroyo había carcomido la cangagua. Al Noreste del pozo el cauce del arroyo ha sido rellenado junto a la construcción del montículo. Por el contrario en el lado Suroeste es tal el estado, que se puede pensar con gran verosimilitud, que el hecho del arroyo fue ensanchado y que sirvió aún a manera de entrada después de que el montículo, en parte o en su totalidad, había sido ya levantado. Hasta la fecha de nuestras excavaciones la cubierta por debajo del amontonamiento antes mencionado estaba todavía bien conservada. El corredor de 12 m. de longitud se encontraba, solamente en parte, relleno con tierra. Todo esto da gran probabilidad a la opinión, de que, las vasijas y los otros hallazgos del pozo, fueron depositados allí tan solo con posterioridad a la terminación del montículo. Eventualmente hablan también a su favor los restos de cerámica de una vasija que se encontraron tanto en el relleno del pozo, como en el suelo del corredor.

Al contrario del montículo "a", en el que yacían solamente tiestos de pocas vasijas en el montículo "n" encontramos 15 vasijas relativamente bien conservadas, así como restos sueltos de cerámica con los que se podía reconstruir por lo menos una parte de otra vasija. Además encontramos tres piedras planas rectangulares, cuya finalidad no es totalmente clara, y una piedra redonda con cavidades a ambos lados que debe haber servido de mortero. No asomaron tampoco, en este montículo, adornos, utensillos o armas.

Cuatro de las vasijas encontradas estaban sobre el piso del pozo y once en dos nichos en las paredes. El que se encuentren nichos

cavados en las paredes del pozo con el fin de servir como receptáculos de vasijas es una particularidad arquitectónica del citado montículo que hasta ahora, según mi conocimiento, no ha sido observado todavía en el Ecuador. Uno de los nichos se encuentra en el lado Noroccidental del pozo. En su boca alcanzaba la extensión de 75 cm. y una altura de 40 cm. Su interior estaba redondeado en todas direcciones en una profundidad de 50 cm. Allí estaban depositadas 4 vasijas.

El otro nicho estaba al Este y tenía las siguientes dimensiones: 1, 10 m. de ancho, 0, 60 m. de altura y 0,45 m. de profundidad. Allí se hallaban 7 vasijas, entre ellas una olla esférica de 60 cm. de altura.

Una segunda particularidad de este montículo es que no se encontró huella alguna correspondiente a un sepelio. La parte inferior del pozo estaba solamente rellena con arena floja, sin ninguna clase de restos de esqueleto. Quizás se podría pensar que los constructores, antes de deponer el cadáver fueron estorbados y así, por esta causa, omitieron el sepelio. Esta suposición sin embargo se opone a la realidad de que probablemente las vasijas fueron llevadas al pozo cuando la sección inferior del mismo estaba ya rellena. Tampoco es admisible que el esqueleto hubiera sido totalmente destruido por la acción de la humedad, pues en el montículo "a", que en su totalidad es más húmedo, se han conservado relativamente bien los restos de esqueleto. Personalmente aceptaría como lo más probable que en el caso del montículo "n" se trata más bien de un monumento funerario que de un sepulcro en un sentido estricto, el cual habría sido levantado en memoria de una persona muerta en lugar lejano.

En el montículo "a", antes descrito, existe un entierro funerario propiamente dicho. El túmulo fue construido seguramente en honor del muerto cuyo esqueleto se encontró en la parte inferior del pozo sepulcral. Es difícil la interpretación del significado de los siete cráneos colocados en la parte superior del pozo. No se puede afirmar si se trata de cabezas decapitadas o de cráneos colocados en el sepulcro en forma de segunda sepultura. A favor de esta segunda suposición hablaría la separación entre las mandíbulas inferiores y los cráneos. Tampoco se puede hacer una afirmación sobre si se trata de cráneos de familiares, servidores o prisioneros

enemigos del allí sepultado.

Consideremos finalmente de una manera breve, la cerámica encontrada en los dos montículos. Exceptuando el trípode de paredes relativamente gruesas y algunos tientos del montículo "n" que muestran también un color pardo rojizo, la mayoría de las vasijas de los dos montículos pertenecen a un tipo al que Jacinto Jijón y Caamaño ha denominado como Panzaleo II y III (6). Se trata de un género de paredes delgadas y cocido fuertemente, que tiene un color gris o anaranjado. La decoración consiste, en su mayor parte, en pintura, a modo de franjas estrechas, en blanco, rojo y pardo. Adornos plásticos son raros. Una vasija redonda está ornamentada con protuberancia aplicadas en el cuello otra con un borde adornado con puntas aplicado en el hombro de la vasija. Un lugar especial ocupa la vasija 14 correspondiente al montículo "n". Casi tres cuartas partes del cuerpo de la vasija están divididas en zonas que, alternadas con un dibujo a manera de un tablero de ajedrez, están rellenas con diagonales que se cruzan entre sí y haces verticales de líneas. El color empleado en este caso es el rojo que, sin embargo a causa del cocido en algunos sitios se ha oscurecido hasta tornarse en pardo oscuro. El cuerpo propiamente dicho de la vasija tiene un color crema.

No quiero tratar aquí más detalladamente sobre la cerámica. Una descripción más exacta tendrá lugar más tarde en relación con el trabajo total sobre la cerámica encontrada en Cochasquí. Tan solo se dirá que los tipos de cerámica de los montículos funerarios con pozo de Cochasquí, coinciden en parte con los excavados en "El Hospital" por Jijón y Caamaño (7).

La cronología de los aquí descritos y otros montículos funerarios situados en Cochasquí puede ser propuesta a base de una serie de datos del carbono 14, que fueron conseguidos, gracias al trabajo realizado en forma amistosa en Hannover, por la Oficina Federal para la Investigación de Suelos. Según los datos del Carbono 14 cabe ubicarlos entre los años 900 y 1300 de nuestra era, pero en su mayoría alrededor del año 1.000 d.d.C.

Así, pues, los montículos funerarios pertenecen, sin lugar a dudas, al "período de Integración". Frente a los datos del carbono 14, correspondientes a las pirámides de Cochasquí, que oscilan todas alrededor de 1.500 después de Cristo, se tiene como resultado

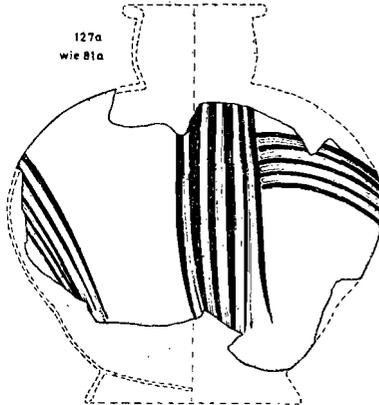
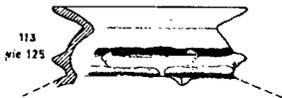
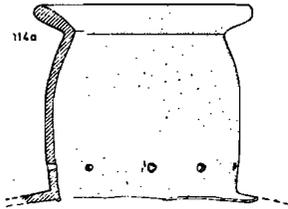
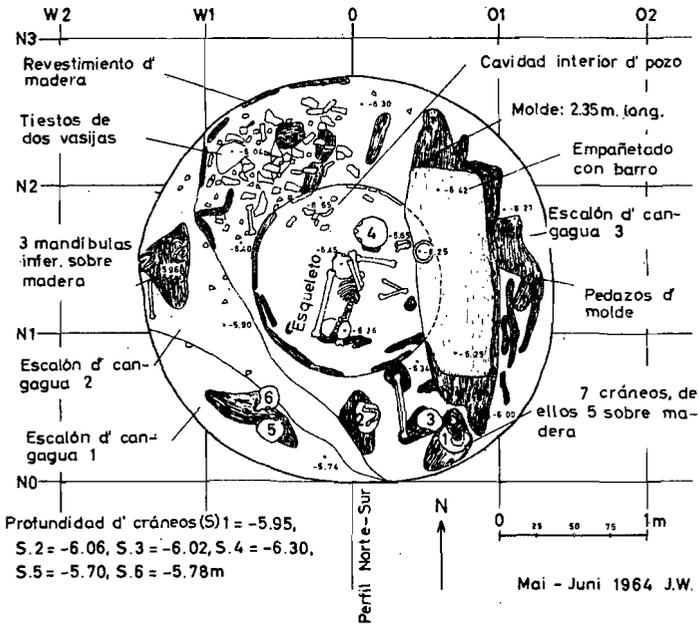
una diferencia de varios siglos. Por lo tanto parecen que las pirámides y los montículos funerarios en Cochasquí no son contemporáneos. Por eso, para evitar confusión, sugiero no hablar en el futuro de "tolas" en la Sierra ecuatoriana, sino distinguir claramente, como ya lo hizo también Jijón y Caamaño, entre pirámides y montículos funerarios.

Yo deseaba aquí presentar solamente un corto informe sobre dos montículos funerarios de la Sierra Ecuatoriana, que creo son especialmente interesantes en cuanto a su construcción y por lo descubierto en los pozos sepulcrales. Igualmente quería señalar, por vez primera, la ubicación cronológica de dichos montículos funerarios, cronología que se sustenta sobre datos de radio-carbono.

Espero haber prestado, con esto, una pequeña contribución al esclarecimiento del problema discutido, desde hace decenios, sobre las así llamas "Tolas" en el Ecuador.

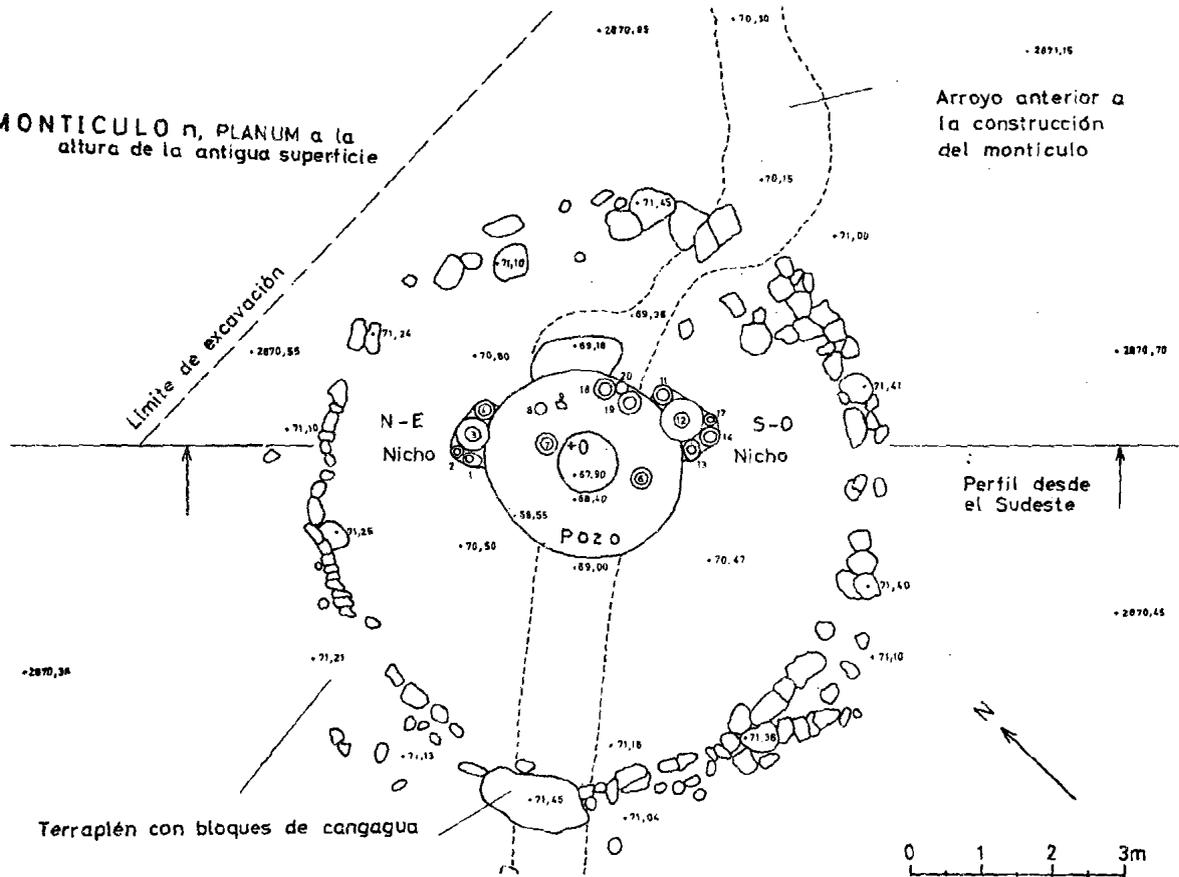


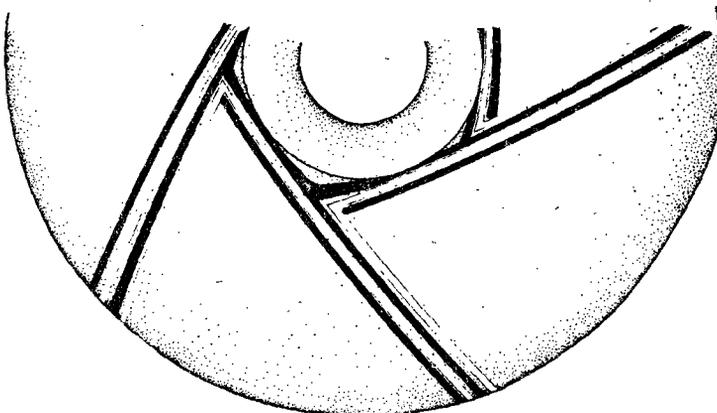
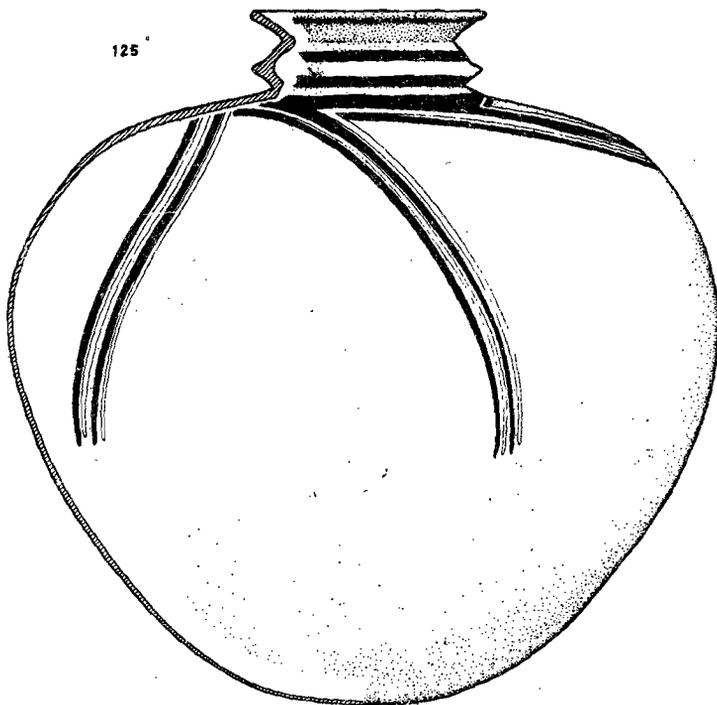
MONTICULO a, Planum: 5.70 a 6.65 m. bajo superf. del montículo



MONTICULO a

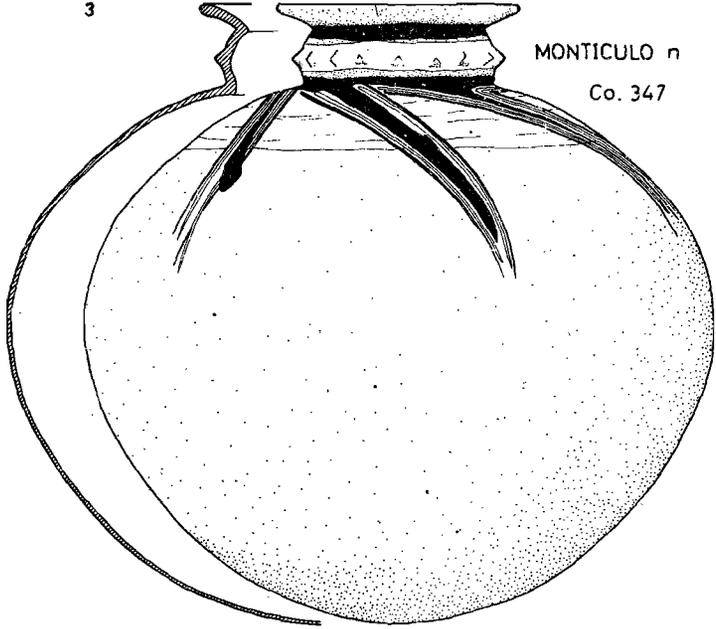
**MONTICULO n, PLANUM a la altura de la antigua superficie**





MONTICULO a

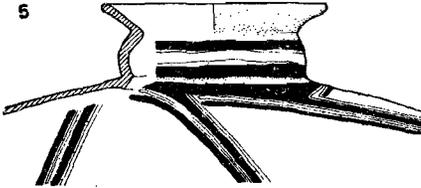
3



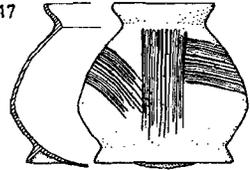
MONTICULO n

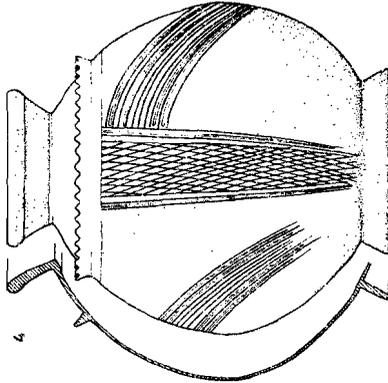
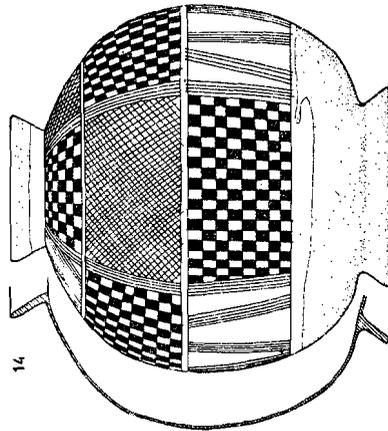
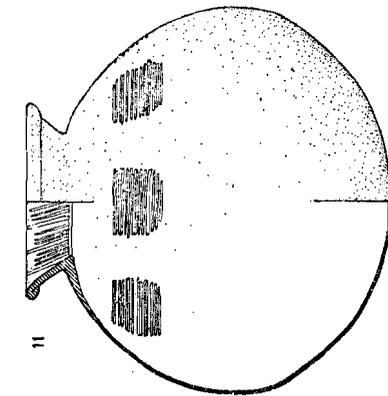
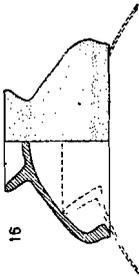
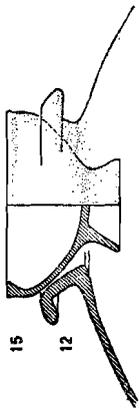
Co. 347

5



2,17





MONTICULO n. (Ca. 378)

## BIBLIOGRAFIA

- 1) Jijón y Caamaño, Jacinto: Contribución al conocimiento de los aborígenes de la Provincia de Imbabura, en la República del Ecuador, Madrid, 1914.  
Larrea, Carlos Manuel: Informe (sobre las excavaciones en Huarquí). En: Boletín de Informaciones Científicas Nacionales, 54. Quito, 1953.  
Andrade Marín, Jorge: La excavación arqueológica de Huarquí. En: Boletín de Informaciones Científicas Nacionales, 54, 1953.  
Guignabaudet, Philippe: Nuevos descubrimientos arqueológicos en la tolas de Huarquí. En: Boletín de Informaciones Científicas Nacionales, 56, Quito, 1953.
  
- 2) Los trabajos arqueológicos y antropológicos del "Grupo Ecuador" (U. Oberem, W. Wursters, R. Hartmann, H. Wentscher) pudieron ser llevados a cabo gracias al apoyo por parte de la Fundación Alemana para la Investigación Científica (Deutsche Forschungsgemeinschaft y en trabajo conjunto y con ayuda de la Sección Nacional del Ecuador del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, del Instituto Geografico Militar de Quito y de la familia Calisto, propietaria de la Hacienda Cochasquí. Además estamos muy obligados a agradecer a muchas otras instituciones y colegas ecuatorianos, por ejemplo a los colegas y amigos Hernan Crespo, Jorge Garcés, Juan Grossman, Gustavo Orcés, Aquiles Pérez, Jorge Salvador Lara, los esposos Santiana, Guillermo Segovia, P. José María Vargas, Bolívar Zurita, los oficiales del Instituto Geografico Militar: Guarderas, Jiménez, Silva, Jara, y además muchos otros, cuyos nombres es imposible incluir en el marco de esta corta presentación.

- 3) Oberem, Udo: Informe profesional sobre algunas características arquitectónicas de las pirámides de Cochasquí-Ecuador. En: Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses Stuttgart-München 1968. Tomo I. Stuttgart 1970.
- 4) Kunter, Kari: Beiträge zur Bevölkerungsgeschichte im westlichen Sudamerika unter besonderer Berücksichtigung der Skelettfunde aus Cochasquí- Ecuador. Giessen 1969.
- 5) Imbelloni, José: Die Arten der künstlichen Schadeldeformation. En: Anthropos, 25, Wien-Modling 1930.
- 6) Jijón y Caamaño, Jacinto: Antropología Prehispánica del Ecuador. Quito, 1952; pp. 306;11, 359-61.
- 7) Jijón y Caamaño, Jacinto: Antropología Prehispánica del Ecuador. Quito, 1952; pp. 342-343.